

EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN EN CUBA

*Dr. Luis I. Gómez Gutiérrez, Ministro de Educación de la República de Cuba.
Conferencia Especial en el Congreso Pedagogía 2003.*

I

Unas líneas imprescindibles sobre nuestra razón de ser

Cuba acoge a los delegados al Congreso *Pedagogía 2003* con la alegría que significa el encuentro con personas consagradas a la educación de los demás: uno de los oficios más cercanos al corazón y que, por tanto, más huella deja en nuestros semejantes.

Los cubanos de hoy somos los continuadores de un incansable batallar por la independencia que iniciara el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de octubre de 1868.

Reveses y victorias, luces y sombras, acompañaron al patriótico bregar durante diez heroicos años hasta que la desunión hizo mella en aquel derroche de coraje, y un pacto, el Pacto del Zanjón, que no significó ni independencia ni abolición de la esclavitud, dio fin a la Revolución de 1868.

Ante aquella frustración se alzaría la viril actitud del general Antonio Maceo, quien, al protagonizar la Protesta de Baraguá frente a la claudicación del Zanjón, salvó la dignidad y el honor por los que se había derramado tanta sangre.

Las lecciones de esta, nuestra primera guerra, la Guerra de los Diez Años y las de otras heroicas acciones y proyectos patrióticos ulteriores, sirvieron de base a José Martí para la preparación y desarrollo de lo que él llamaría la "guerra necesaria".

Así, el 24 de febrero de 1895 comenzaba un nuevo capítulo de la lucha por la independencia nacional, un nuevo escalón de una misma revolución en nuevas condiciones de desarrollo.

Primero, contábamos con la experiencia de la heroica contienda precedente: la lección de **la unidad** como condición imprescindible para forjar la victoria. Martí percibió como nadie esa necesidad y para la preparación de esa nueva etapa de la revolución fundó un partido, el Partido Revolucionario Cubano, un solo partido, que tuviera la misión de explicar, sembrar ideas, organizar y aunar voluntades.

Segundo, aquella guerra revolucionaria fue concebida por él con plena conciencia de que el peligro no estaba solamente en el colonialismo español. No es casualidad que el 18 de mayo de 1895, el día anterior a su caída en combate, escribiera a su hermano mexicano Manuel Mercado: "*(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los*

Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin". (1)

De modo que el reinicio de aquella lucha, la continuidad de la revolución, tenía como propósito no sólo la independencia de Cuba, sino la proyección estratégica de impedir con ella la expansión del naciente imperialismo por nuestra América.

Esta preocupación formaba parte de la propia experiencia histórica de la vanguardia de los cubanos, quienes tuvieron siempre en los círculos de poder de los Estados Unidos enemigos ancestrales de su independencia, actitud que aún se mantiene y de la que no es responsable el noble y laborioso pueblo norteamericano, de cuyo seno, no obstante la propaganda adversa, siempre hemos recibido muestras de afecto y solidaridad.

El decurso de los acontecimientos que siguieron a aquel luminoso febrero de 1895, confirmaría la certeza del peligro avizorado por nuestro Héroe Nacional. Tres años después, en 1898, ya desaparecidos físicamente Martí y Maceo y mientras nuestro pueblo llevaba adelante una guerra victoriosa contra el colonialismo, se produciría la intervención militar norteamericana.

Llegaron con el pretexto de ayudarnos y se quedaron para decirnos cómo teníamos que gobernarnos.

Vino entonces un período de ocupación militar para sentar las bases de una dominación de nuevo tipo, de la que todavía nos queda, por cierto, una base naval tan absurda como ignominiosa.

La república nació en 1902 sometida a los intereses neocoloniales y entrañaba la frustración de los ideales de Martí y de todos los patriotas que tanto se habían sacrificado por la independencia. Entonces, a lo largo del siglo XX nuevos intentos por lograr la verdadera independencia nacional y la revolución social serían protagonizados por los representantes más avanzados de nuestro pueblo. De generación en generación pasaban las banderas de esta lucha en la que el sentido de la dignidad y el sentimiento de libertad y justicia social fueron siempre más fuertes que las frustraciones.

Esta república neocolonial sería escenario de la continuidad de la lucha revolucionaria. Obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales progresistas, escribirían con sus acciones, heroicas y brillantes páginas en el enfrentamiento a la opresión, al entreguismo y a la corrupción que representaron indignamente diferentes desgobiernos de turno en nombre de la "democracia pluripartidista" a la sombra del águila imperial.

Para la década de los años 50 se dibujaba un sombrío panorama caracterizado por la crítica situación de la economía y la sociedad cubanas, problema que fue rematado, para colmo de males, por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, que dio paso a una sangrienta tiranía.

Pero nuestro pueblo volvió una vez más a la carga y dio continuidad a la lucha.

Así, el 26 de julio de 1953, hace ahora 50 años, en el Año del Centenario del Natalicio de José Martí, un grupo de valerosos jóvenes dirigidos por Fidel Castro asaltaron las fortalezas militares “Moncada” en Santiago de Cuba y “Carlos Manuel de Céspedes” en Bayamo.

Diez lustros nos separan del momento histórico en que Fidel pronunciara su histórico alegado *La historia me absolverá* en ejercicio de su autodefensa ante el tribunal que juzgara a los revolucionarios por aquel intento de tomar el cielo por asalto. Armado de sus convicciones, con las ideas de Martí en su corazón —a quien había definido como el autor intelectual de las acciones del 26 de julio— y rodeado de ametralladoras y bayonetas, el jefe de la Revolución se convirtió de acusado en acusador y realizó un brillante e irrefutable análisis crítico de la situación del país en todos los órdenes. Refiriéndose a la educación, dijo entonces:

“Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior: ¿En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas escuelas técnicas y de artes industriales; en Cuba no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener dónde emplearse. A las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?”. (2)

Se abría un nuevo capítulo de nuestra historia que daría paso a la guerra de liberación en 1956, la que, después de derrotar militarmente a las tropas de la tiranía —que disponían, por cierto, de asesoramiento y avituallamiento norteamericanos—, culminaría con la victoria del primero de enero de 1959.

Y desde entonces, estamos enfrascados en llevar adelante el primer proyecto social de nuestra historia que ha aportado verdaderos resultados concretos y tangibles para nuestro pueblo.

Contar con un pueblo que sabe lo que defiende cuando apoya su Revolución, como se demostró en las recientes elecciones generales a las que concurrió el 97,6% de los electores y el 91,35% votó por todos los candidatos, como una expresión de unidad, es lo que nos ha permitido resistir y desarrollarnos a pesar de la cruel guerra económica, agresiones militares y actos terroristas que en estas más de cuatro décadas hemos sufrido. Para nosotros fue esencial el triunfo de la justicia social hace 44 años y, como expresión de ella, una sostenida voluntad política que propició una distribución más justa de las riquezas garantizando siempre los planes de desarrollo social.

II

Y mientras, ¿qué les han dejado a los pueblos de nuestra América dos décadas de neoliberalismo?

El bloqueo que el Gobierno de los Estados Unidos ejerce sobre nuestro pueblo ha provocado pérdidas por 70 mil millones de dólares, lo que unido a los efectos de la crisis económica mundial y los altos precios del petróleo, crean dificultades que sin embargo no impiden el desarrollo económico y social de nuestro país, en contraste con la crítica situación de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe en los que, la aplicación de políticas neoliberales, ha provocado lo que la CEPAL califica como la década perdida por el estancamiento de la economía, la abultada deuda externa de más de 800 mil millones de dólares y que la región tenga el triste primer lugar de ser la de mayor desigualdad en el mundo por la brecha que separa a los ricos de los pobres.

¿Qué decir del impacto en el orden social? Crecen los desocupados y la tasa de desempleo se eleva ya por encima del 9%, en tanto que una de cada dos personas que logran ocupación lo hacen en el precario sector informal.

La falta de medios de subsistencia y la aguda desigualdad en la distribución de los ingresos han hecho que hoy los pobres continúen aumentando y alcancen 226 millones, lo que equivale al 44% de la población.

Así, mientras aumenta la riqueza de unos pocos y la pobreza de muchos, se ha estimulado la privatización de la enseñanza, para seguir cerrando puertas a las mayorías desfavorecidas; se han producido irregularidades con el pago puntual del salario de los maestros, y los que lo reciben comprueban por día que no les alcanza para enfrentar el encarecimiento de la vida cotidiana, por lo que se ven obligados a laborar en varios lugares para subsistir, lo que les impide concentrarse y dedicarse con rigor a la atención pedagógica de sus alumnos con la profundidad y sistematización que ella requiere.

Como la educación no constituye prioridad para las políticas neoliberales, sino más bien subestimación y desprecio, los educadores no cuentan con apoyo oficial para su superación, la que se convierte en un problema personal a partir del sacrificio que cada quien pueda hacer a contrapelo de la indiferencia de los que no les interesa la formación de millones de niños porque ellos tienen a sus hijos o a sus nietos en colegios de élite en los que el dinero compra lo que debía ser considerado un derecho humano y patrimonio de todos.

Otro gran peligro nos amenaza: El poder de los poderosos medios de información de las transnacionales intenta imponernos desde fuera una seudocultura homogénea y totalitaria, con predominio de lo ligero, la banalidad y la ausencia de contribución al ejercicio del pensar, mediante la cual, en nombre de una supuesta globalización, nos quieren desaparecer como culturas nacionales para que perdamos nuestra identidad y rostro como pueblos. Todo forma parte de una estrategia de dominación y recolonización de nuevo tipo y más peligrosa.

Los cubanos, desde nuestra privilegiada condición de excepción mundial, ya que el socialismo es un poderoso antiviral contra el neoliberalismo, comprendemos cuán injusta y violatoria de los derechos humanos ha sido esa política que inaugura el tercer milenio de la era cristiana con la anticristiana dimensión de pobreza, ignorancia, enfermedad y muerte con la que ha marcado a generaciones de latinoamericanos.

Se gana conciencia de los problemas, se gana conciencia de la necesidad de la cooperación ante los enormes desafíos de nuestro tiempo. En el pasado noviembre nos reunimos aquí en La Habana los ministros de Educación de América Latina y el Caribe convocados por la UNESCO a propósito de la Primera Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. En la Declaración de La Habana, que todos suscribimos, se hicieron pronunciamientos de profunda significación para la labor educativa de todos nuestros pueblos y se contrajo el compromiso de una educación para todos con calidad y equidad, que debe ser sostenido de manera consistente por los Estados de la América Latina y el Caribe sin los riesgos de abandono o retraso provocados por cambios de gobierno en los países.

Los ministros se pronunciaron por dedicar recursos y colaboración para priorizar la formación del docente y su profesionalización con un tratamiento integral. Este sigue siendo un factor clave y urgente de nuestros países y es preciso elevar paulatinamente la formación docente inicial para alcanzar de manera generalizada el nivel universitario, particularmente para la enseñanza básica y aumentar el número de docentes con dicha calificación.

Se consideró imprescindible priorizar los procesos de alfabetización en el área como paso inicial en el desarrollo educativo futuro de las personas y como un medio de enriquecimiento cultural que debe involucrar a todos los factores sociales. Las mejores experiencias con el empleo de métodos ajustados a nuestras realidades, con el uso de la radio, la televisión y de otros recursos al alcance de nuestras economías deben ser aprovechadas para reducir los índices de analfabetismo en cinco años y erradicarlos en diez, para lo cual los ministros de Educación deberán coordinar los esfuerzos pertinentes.

Se consideró pilar de toda buena educación el cuidado y desarrollo integral de la primera infancia con enfoques centrados fundamentalmente en la familia y en el generalizado acceso a la educación inicial; para ello se deben incrementar los programas educativos para la atención a la infancia de cero a seis años, con una participación protagónica de la familia y con base en la comunidad, utilizando las mejores experiencias del área y ampliar su cobertura.

Se definió que el nivel educativo destinado a atender adolescentes y jóvenes, (educación secundaria, media y/o su equivalente en los diferentes casos) debe ser asumido como prioridad en nuestros países tanto en la extensión gradual de la cobertura como en la reformulación de un modelo superador más centrado en las necesidades del adolescente del presente y del futuro.

Se confirmó que nuestra educación debe reconocer y respetar la diversidad y afianzar, cada vez más, los valores de la lengua materna, la cultura, la historia, la literatura y la identidad nacional. Es responsabilidad de los gobiernos y de las sociedades hacer todos los esfuerzos para que las diferencias individuales, socioeconómicas, étnicas, de género y de lengua, no se transformen en desigualdad de oportunidades o en cualquier forma de discriminación; así como es preciso propiciar el desarrollo integral de las poblaciones indígenas, asumir la convivencia y el pluralismo lingüístico, multiétnico y cultural, de acuerdo con las tradiciones de cada nación.

Se consideraron igualmente necesarios el rescate y la sistematización de las mejores tradiciones y del pensamiento pedagógico latinoamericano y caribeño para la conformación de las bases de un marco pedagógico propio y su divulgación entre los docentes, lo cual constituye elemento primordial de los esfuerzos investigativos en educación comparada para los próximos años.

Consideramos que estos son propósitos tan nobles como imprescindibles e impostergables, portadores del sentir de millones de mujeres y hombres que, anhelantes, esperan un futuro mejor para sus hijos y sus pueblos, conscientes de que solo la educación nos hará verdaderamente libres. *"Ser culto es el único modo de ser libre"* (3) nos enseñó a los cubanos nuestro Héroe Nacional, José Martí. *"Sin cultura no hay libertad posible"* (4) dijo en nuestros días el Presidente Fidel Castro. Es esa secular aspiración de libertad y de justicia social de todo nuestro pueblo la que nos inspira para continuar desarrollando una profunda revolución educacional.

III

Cuba 2003 : Una profunda revolución en la educación

Para explicarnos el momento actual por el que transitamos, se puede decir que en Cuba se han operado tres revoluciones educacionales en tres momentos de su desarrollo.

La primera de ellas ocurre en 1961 cuando se lleva adelante la Campaña Nacional de Alfabetización, compromiso masivo de todo el pueblo con la promesa que el Comandante en Jefe hiciera en las Naciones Unidas en 1960 ante el asombro de muchos y la incredulidad de algunos, que en Cuba se erradicaría el analfabetismo en un año.

Fue un reto ciclópeo, pues este país había recibido, como nefasta herencia de los gobiernos anteriores, un millón de personas que no sabían leer ni escribir. Por estas razones y otras muchas, es que los cubanos no creemos en cantos de sirenas cuando nos hablan de economía de mercado, de propiedad privada, de elecciones y partidos tradicionales; porque ya vivimos y sufrimos todo eso por casi 60 años de república neocolonial.

La Alfabetización fue nuestra primera revolución educacional, porque abrió las puertas a todos los planes de desarrollo educacional y cultural que vinieron después. La Alfabetización encauzó al pueblo por la senda de la libertad que es el encuentro con

posibilidades infinitas de conocimiento que les estuvieron históricamente vedadas a los analfabetos.

Aquella experiencia ha sido enriquecida con el empleo de los medios masivos de comunicación. En la actualidad, Cuba desarrolla proyectos de alfabetización por radio en Haití, Nicaragua, Nueva Zelanda, Guinea Bissau, Quintana Roo y Michoacán en México, así como labor de asesoramiento en Mozambique, Guatemala, Venezuela y Belice.

Desde los primeros años de la década de los años 60, en Cuba se crearon escuelas y se enviaron maestros voluntarios a lo largo y ancho del país. Por vez primera, todos los ciudadanos sin excepción tenían acceso a la educación.

Las escuelas primarias se llenaron y, para 1972, cuando todos aquellos niños se volvieron adolescentes, resulta que hacían falta 20 mil profesores para las nuevas escuelas secundarias básicas e institutos preuniversitarios que se construían en todo el país, fundamentalmente en el campo. Así nació el Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", respuesta revolucionaria que garantizó que ningún escolar quedara sin acceso a la educación secundaria. **Esta fue nuestra segunda revolución educacional.**

La obra que la Revolución Cubana ha desarrollado en la educación ha despertado interés y admiración en el mundo. Solo la comparación de indicadores tan importantes como: el número de docentes, que creció de 22,8 miles en 1958 a 274 miles en la actualidad, para colocar a Cuba como el país de mayor cantidad de maestros per cápita en el mundo; la total cobertura de la escolarización en educación básica; la erradicación del analfabetismo y el crecimiento del presupuesto de 79, 4 millones de pesos antes del triunfo de la Revolución a 3 000 millones de pesos en el 2003, serían datos suficientes para sentirnos orgullosos de nuestra obra. A ello podrían añadirse los resultados cualitativos obtenidos por Cuba en el primer estudio realizado por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación.

Sin embargo, estamos insatisfechos y es por ello que está en marcha **la tercera revolución educacional** que tiene como principal objetivo desarrollar una batalla de ideas para que todo nuestro pueblo alcance una cultura general e integral.

José Martí, nuestro maestro mayor, a quien hemos recordado en el sesquicentenario de su natalicio el 28 de enero, nos dijo que *"No hay igualdad social posible sin igualdad de cultura"* (5)

El Comandante en Jefe nos trazó pautas, cuando en su intervención del 16 de septiembre de 2002 señaló: *"Hoy se trata de perfeccionar la obra realizada y partiendo de ideas y conceptos enteramente nuevos. Hoy buscamos lo que a nuestro juicio debe ser y será un sistema educacional que se corresponda cada vez más con la igualdad, la justicia plena, la autoestima y las necesidades morales y sociales de los ciudadanos en el modelo de sociedad que el pueblo de Cuba se ha propuesto crear"*. (6)

Para cumplir con estos objetivos, el sistema educacional se ha propuesto: **“Que todos los niños que nazcan en nuestro país tengan exactamente las mismas posibilidades, que todos aprendan por igual, a partir de las capacidades que en ellos se desarrollen”**

Para lograr que la oportunidad de que todos estudien se convierta en la posibilidad de que todos adquieran una cultura general y una formación integral, se han instrumentado más de 100 programas. Como sería muy extenso describir cada uno, solo nos referiremos a algunos de ellos.

La televisión se ha convertido en un medio muy poderoso e influyente en el mundo, pero lamentablemente predomina su uso con carácter comercial, con una carga de programas enajenantes y discriminatorios que tienden a propagandizar la sociedad de consumo que ha desarrollado Estados Unidos y que dista mucho de los intereses y posibilidades de nuestros pueblos. Se utiliza también la televisión para introducir programas con mensajes que atropellan y destruyen la cultura autóctona y la propia idiosincrasia de los países que se ven obligados a consumir estos productos.

En Cuba, estamos usando la televisión con fines educativos y culturales. Se han instalado un televisor en cada aula de todas las escuelas y un video por cada 100 alumnos. Se han preparado más de 10 mil maestros que actúan como asesores del Programa Audiovisual y reciben un estímulo salarial para esa función de apoyo a los demás educadores.

Está en marcha un canal educativo con una programación curricular de teleclases para todas las enseñanzas y con programas culturales e informativos.

Las teleclases no sustituyen al maestro, sino que lo complementan, al transmitirse conocimientos sobre determinados contenidos que facilitan el aprendizaje y apoyan el sistema de clases que el maestro debe desarrollar. Así, la televisión se va convirtiendo en un importante y decisivo medio de enseñanza para que los estudiantes aprendan más y se formen mejor.

Otros programas como “Universidad para Todos”, las “Mesas Redondas” y las “Tribunas Abiertas”, contribuyen decisivamente a que todo el pueblo tenga acceso a conocimientos sobre importantes temas, incluidos los estudios de idiomas extranjeros y a una información veraz sobre diferentes problemas de la actualidad nacional e internacional.

El programa de computación en educación ha complementado la existencia de más de 300 “Joven Club” constituidos en una red que posibilita el acceso de toda la población a la educación. Se ha generalizado la enseñanza de la computación desde el grado preescolar hasta la educación superior. Ello ha implicado la formación de 18 640 profesores — de los cuales, 12 643, son nuevos empleos— y la preparación de todos los maestros. La computación ha sido estudiada como objetivo y como herramienta de trabajo; sin embargo, su mayor empleo será como medio de enseñanza, para lo cual se

han creado grupos de profesores para la elaboración de *software* que se correspondan con nuestros intereses pedagógicos y evitar la introducción de productos mercantiles divorciados de nuestra realidad y de nuestras aspiraciones educacionales.

Con el mismo sentido de igualdad y justicia social, estos programas se han llevado a todas las escuelas, incluyendo aquellas que no tenían electricidad, no obstante haberse extendido este servicio al 95% de nuestra población. En 2 368 escuelitas rurales y de montaña, en zonas muy apartadas, fueron instalados paneles solares fotovoltaicos que han posibilitado que escuelas con poca matrícula, algunas con un solo niño, puedan también disfrutar de los beneficios de la televisión, del video y la computadora.

Otro programa que ha tenido favorable impacto en las escuelas ha sido el enriquecimiento de sus bibliotecas con el Programa Editorial "Libertad", que ha permitido que los escolares tengan acceso a enciclopedias, atlas, diccionarios y otros importantes libros.

Cada vez se gana más conciencia de lo decisivo que resulta el cuidado y la educación de los niños desde el propio nacimiento.

Los factores que determinan un desarrollo feliz de la infancia desde el nacimiento son cinco: la salud, la nutrición, el agua potable, el afecto y cuidado y la educación inicial. En Cuba, todos los partos se realizan en instituciones de salud y la madre recibe múltiples atenciones durante el embarazo, además de disfrutar de un año de licencia después del parto con todas las garantías salariales y laborales. Todos los niños son vacunados de forma gratuita contra 13 enfermedades, la mayoría de las cuales están erradicadas. Todos los niños hasta los seis años de edad reciben un litro de leche diario a 25 centavos cubanos, es decir a un centavo de dólar al cambio actual. El 95% de la población recibe agua por conductoras y existe el hábito de hervir la que beben los niños.

Todas estas condiciones facilitan que **la educación inicial y preescolar** pueda extenderse a más del 99% de los niños de 0 a 5 años mediante los círculos infantiles y con el programa "Educa a tu hijo" por vías no formales con la educación de padres. El grado preescolar para los niños de 6 años está universalizado y se beneficia de los programas por televisión y video a la vez que se comienza la enseñanza de la computación.

En la enseñanza primaria (básica) se han producido profundas transformaciones. La aspiración de que un maestro atienda a un máximo de 20 alumnos por aula se ha logrado para el 74% de la matrícula en todo el país y en la capital, se logró con la totalidad de los estudiantes, lo que implicó la construcción de 33 escuelas nuevas y de 2 464 aulas, así como la reparación capital de otras 503 escuelas. En el resto del país, no obstante la construcción de 2089 aulas, aún no son suficientes los locales para que todos los grupos sean de 20 niños, pero donde se excede esa cantidad se han ubicado dos maestros y se mantiene, por tanto, la atención de uno por menos de 20 alumnos.

Se aspira a que el mismo maestro transite con su grupo de 20 niños desde primero hasta sexto grados.

La mayoría de los niños permanece en las escuelas en las sesiones de la mañana y la tarde, lo que permite una labor educativa permanente e individualizada, debiéndose garantizar que se eleve la efectividad del aprendizaje de todos los alumnos con independencia de su extracción sociocultural. Aspiramos que en todas las escuelas se aprenda tres veces más en comparación con la situación actual, para lo cual se cuenta con los maestros necesarios, televisores, videos y computadoras, así como con los libros de texto y otros materiales escolares.

En las escuelas secundarias básicas, donde se cursan el séptimo, octavo y noveno grados, se debe operar una profunda revolución. La situación actual la caracterizó el Presidente Fidel Castro el pasado 6 de septiembre al inaugurar la Escuela Secundaria Básica Experimental "José Martí" cuando dijo: *"El sistema tradicional de enseñanza para los estudiantes de secundaria básica heredado de Occidente, concebido para élites minoritarias, no se ajusta en absoluto a la calidad y los requerimientos de una educación para la totalidad de los niños y adolescentes"*. (7)

Estudios realizados por expertos de la UNESCO han llegado a las siguientes conclusiones:

"Una escuela secundaria ha sido tradicionalmente un lugar de tránsito de los profesores y, para los alumnos, una sucesión de asignaturas con profesores distintos. Estos profesores, con formaciones diversas, exigencias y modalidades también diferentes".

"Se mantiene en la secundaria el concepto de saber tradicional, resumido en una enciclopedia de las ciencias y caracterizado por un recargo innecesario de materias, un afán de información exhaustiva e inoportunamente especializada."

"Esto es contradictorio con los avances contemporáneos de las teorías del aprendizaje en las que el énfasis se da a la necesidad de la comprensión global e integradora de la realidad en su conjunto."

Hemos llegado a la conclusión que el modelo actual debe ser cambiado y sustituir la formación tradicional de un profesor por asignatura para dar paso a un nuevo concepto: la formación del profesor integral de secundaria básica. Ya un centenar de jóvenes bachilleres se prepararon integralmente y han desarrollado un curso escolar en una escuela experimental con grupos de 15 alumnos, apoyándose también en la televisión y en la computación, con resultados satisfactorios.

Se reitera el mismo principio explicado en la educación primaria al lograrse que el profesor responda por la formación integral y el aprendizaje de 15 alumnos, mediante una atención individualizada que le permita un conocimiento profundo de las características de cada uno, de sus resultados en el aprendizaje e, incluso, de sus condiciones de vida y las relaciones con la familia. Resulta evidente la enorme

trascendencia que encierra la educación de los adolescentes en escuelas que deben tener también doble sesión y un uso intensivo de la televisión, el video y la computación. En estas condiciones es posible que los alumnos aprendan cuatro veces más en comparación con el método tradicional.

Se están creando las condiciones para que todas las secundarias básicas de la capital, las cuales también han sido reparadas desde el punto de vista constructivo, se incorporen a este nuevo modelo de educación de los adolescentes.

La Educación Especial ha continuado atendiendo a más de 55 mil niños y adolescentes en 428 escuelas, así como en aulas hospitalarias y en los propios hogares con maestros ambulantes. La introducción de la televisión y la computación están también revolucionando esta enseñanza tan llena de humanismo y amor.

La computación permite hacer más efectivo el aprendizaje y, al igual que la televisión, con el uso de la imagen, se logra mayor concentración del alumno. En las escuelas de ciegos y débiles visuales se emplean modernos métodos en las computadoras para traducir las instrucciones visuales a voz e imprimir en *braille*.

Desde luego que una relación alumno-maestro más favorable en las enseñanzas primaria y secundaria posibilita una mejor atención a los alumnos con discapacidades que se integren a estas aulas.

Para desarrollar la cultura artística en toda la población y, especialmente, en la niñez y en la juventud se han creado 15 escuelas para formar **instructores de arte** que ya poseen una matrícula de 11 677 estudiantes y , para los próximos diez años, graduarán más de 35 mil instructores en música, danza, teatro y artes plásticas, para llevar la formación artística y estética a todas las comunidades y al sistema escolar.

Otro programa de una gran influencia en la educación de las nuevas generaciones es la formación de **trabajadores sociales**, los cuales se preparan en cuatro escuelas del país. Ya se han graduado cerca de 7 000 y otros tantos estudian con un año de carácter interno para luego trabajar en sus municipios de residencia, al mismo tiempo que cursan una carrera universitaria. Estos jóvenes desarrollan una labor de incalculable valor humano y social al atender diversos aspectos de la vida de las familias en la atención a los ancianos, personas discapacitadas y a la educación que los padres les brindan a sus hijos, todo lo que se complementa con la labor de la escuela.

Uno de los programas más apreciados por nuestro pueblo ha sido el que se basa en el nuevo concepto del estudio como empleo, al crearse el **curso de superación integral** para más de 114 mil jóvenes de 17 a 29 años de edad que ni estudiaban ni trabajaban, y ahora estudian 3 horas diarias en 4 días a la semana, diversas asignaturas que les propician una superación cultural general y los preparan para el trabajo e incluso, para el ingreso a la educación superior para los que están en condiciones de cursar una carrera universitaria.

Lo inédito de esta experiencia está en que ellos reciben una ayuda económica, por lo que dejan de ser desempleados, lo cual ha elevado su autoestima y se sienten incorporados a la sociedad en una tarea útil. Esta y otras medidas en la política laboral del país han permitido reducir la tasa de desempleo a 3,3%, la más baja de este hemisferio.

Seguramente muchos se preguntarán, ¿cómo se soluciona el incremento de maestros que demandan estos programas?; ¿cómo es posible formarlos en tan breve tiempo?

En primer lugar, debemos decir que en Cuba podemos tener todos los maestros que sean necesarios y que queramos. Nunca sobrarán un maestro, ninguno quedará desempleado; todos son necesarios en nuestra sociedad.

Este es un concepto socialista totalmente distinto a los que, con el neoliberalismo, consideran que no es posible aumentar los maestros por el gasto económico, ignorando que la mejor inversión que puede hacerse para desarrollar un país es el capital humano, y ese lo desarrolla el maestro.

Ante los graves problemas que enfrenta el mundo tales como desigualdades, pobreza, hambre, droga, violencia, desempleo, el SIDA, la destrucción del medio ambiente, para solo mencionar algunos, solo la educación puede salvar a la humanidad y el maestro es factor clave.

Renovando métodos ya experimentados por la Revolución, se ha convocado a los jóvenes y miles han dado el paso al frente para formarse como maestros emergentes para la educación primaria, para la enseñanza de la computación y para ejercer como profesores integrales de secundaria básica.

En dos años se han formado 10 158 maestros emergentes para la educación primaria y la enseñanza de la computación y, más de 7 mil se están formando como profesores integrales de secundarias básicas.

El Comandante en Jefe ha dicho: *“Digo Universidad y me parece una palabra extraña hablar de claustro, de estudiantes universitarios, porque empiezo a pensar en términos de todo un pueblo convertido en estudiante universitario”*. (8)

La universalización de los estudios universitarios es un objetivo estratégico de la batalla de ideas para que todo nuestro pueblo alcance la cultura general e integral, requisito para una verdadera y profunda justicia social.

Los centros de educación superior en mejores condiciones para alcanzar este objetivo son los institutos superiores pedagógicos, lo que se ha puesto a prueba con la formación de maestros emergentes y su continuidad de estudios superiores. Por eso el compañero Fidel ha planteado: *“Los maestros emergentes tienen en cada licenciado en educación a una microfacultad docente que les trasmite un valioso caudal de*

experiencias y de conocimientos de manera cotidiana y que de ellos saldrán magníficos educadores". (9)

Cuba atesora magníficas experiencias en la formación de maestros con un método genuinamente revolucionario. Así se demostró después de la Campaña de Alfabetización y más tarde con la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech". Más recientemente las experiencias de las escuelas de formación emergente, caracterizadas por la disciplina consciente y la consagración al estudio, demuestran también un método para lograr en pocos meses que los futuros educadores alcancen el nivel cultural y profesional indispensable. La convocatoria de la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones estudiantiles ha revolucionado el método en el ingreso.

Se operan profundas transformaciones en el primer año de las carreras pedagógicas, que ahora se desarrollan en un ambiente de más disciplina y dedicación, con un concepto más revolucionario de la beca universitaria y que asegurarán indicadores muy superiores de retención, eficiencia y calidad en la formación integral.

José de la Luz y Caballero, eminente pedagogo cubano del siglo XIX, expresó ideas en la formación de maestros que nos acompañan por su vigencia: *"Estando en la escuela los alumnos que han de ser maestros, se hallan en un verdadero teatro, ni más ni menos que el físico en un gabinete, para resolver cualquier duda, apelando a la luz de la experiencia"* (10)

Los estudiantes de las carreras pedagógicas de segundo a quinto años se forman en un sistema de estudio y trabajo en las escuelas convertidas en microuniversidades en las que cuentan con un maestro-tutor, con título de licenciado en educación y concurren sistemáticamente a las sedes universitarias municipales, donde profesores adjuntos, categorizados y asesorados por cada instituto superior pedagógico los orientan en el estudio que realizan con la utilización del video, la televisión y la computación. La bibliografía en discos compactos ha significado una solución efectiva y racional.

Los resultados de las elecciones de la Federación Estudiantil Universitaria y la constitución de brigadas a nivel de escuelas y destacamentos municipales, crean condiciones para propiciar un profundo cambio revolucionario hacia la Universidad que soñaron Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría.

Los estudiantes de los institutos superiores pedagógicos están asumiendo con una gran responsabilidad las profundas transformaciones en la educación y ocupan un lugar de vanguardia en la batalla de ideas.

Nada de esto sería posible si no existiera una real integración entre los institutos superiores pedagógicos y las direcciones provinciales y municipales de educación. El funcionamiento de los consejos de dirección en cada nivel, garantiza la activa participación no solo de las representaciones de los Pioneros, la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y el Sindicato de los Trabajadores de la Educación ,

sino además de la Federación Estudiantil Universitaria, pues se ha creado una situación excepcional e inédita en el alcance de esta histórica organización.

Los institutos superiores pedagógicos se convierten en centros de altos estudios, en los que la investigación, el postgrado y la recalificación profesional devienen tareas principales, además de dirigir y controlar el desarrollo del pregrado en cada sede universitaria municipal. Les corresponde a los profesores de estos institutos contribuir a la elaboración de nuevos programas, libros de texto y consulta y los *software* educativos para todo el sistema escolar.

Los educadores latinoamericanos tenemos el privilegio de contar con el ideario pedagógico de insignes pensadores que alumbran el camino con conceptos que tienen hoy una extraordinaria vigencia, uno de ellos, ya mencionado, José de la Luz y Caballero, nos legó un pensamiento profundamente humanista cuando dijo que "instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo". (11)

Todas las transformaciones que se realizan hoy en nuestra educación están también dirigidas a fortalecer el papel educativo del maestro, ya que el proceso de instrucción puede ampliarse con el empleo de los medios técnicos, pero siempre, esa función mentora del educador será insustituible. ¿Quién como el educador para llegar al corazón de sus alumnos? ¿Quién como el educador para guiar, fomentar una ética, para conducir desde principios morales?

El maestro es el forjador de los hombres y mujeres que mañana asumirán conductas ante el deber social; es el que nos enseñó desde las edades más tempranas, las nociones de patria, de hacer el bien, quien fomentó valores con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo. En todos nuestros pueblos contamos con paradigmas de maestros, cuya labor, las más de las veces anónima, ha sido una callada siembra de ideas que ha fructificado en las generaciones que han formado.

Hoy, cuando los cubanos, junto a la solidaridad internacional, clamamos por la libertad de nuestros cinco héroes prisioneros del Imperio:Gerardo, Ramón, René, Fernando y Antonio, encarcelados injustamente por no otra razón que salvar a su pueblo y al propio pueblo de los Estados Unidos de criminales acciones terroristas, clamamos por la libertad de cinco jóvenes que no han hecho otra cosa que trabajar al servicio del amor y la vida, siempre firmes en sus convicciones, ineludibles ante sus jueces y carceleros y, al evocar su gigantesco ejemplo, pensamos en la formación que recibieron, en la sociedad en que crecieron, en sus familias, en sus escuelas, en sus maestros, en los educadores de diversa índole que a través de los años contribuyeron a forjar en ellos el amor por su pueblo, el rechazo a las injusticias, el sentido de la dignidad, el cumplimiento del deber y el hacer del bien una fuerza que mueve sus vidas capaz, de vencer las adversidades.

Porque creemos en el ser humano y en sus infinitas posibilidades de perfeccionamiento, construimos la sociedad más justa de nuestra historia. Y en este noble empeño y decisiva tarea en la construcción del socialismo, contamos con el más preciado tesoro

que puede tener un país: sus maestros, en los cuales nuestro pueblo tiene una fe infinita.

Miramos al mundo que nos rodea y comprendemos que vivimos tiempos difíciles. Si todo se globaliza, desde las terribles crisis económicas hasta la unilateralidad en el diseño de modelos culturales, si los tambores de la guerra nos confirman cuanto falta por avanzar para que los conflictos se resuelvan de una manera civilizada en este mundo convulso, nuestro bastión no es otro que el de la cultura y la solidaridad, el conocimiento mutuo, la reafirmación de nuestras respectivas identidades nacionales como nuestra conciencia de Patria Grande, donde la unidad reconozca al mismo tiempo la diversidad. Aquí vemos nosotros un ángulo muy importante en el imprescindible proceso de integración latinoamericana, la integración por la vía de la educación y la cultura.

Mucho puede hacer la educación en nuestro ámbito latinoamericano y caribeño, en nuestro ámbito iberoamericano, por enfatizar en el conocimiento mutuo de nuestros pueblos, por el descubrimiento de nuestra común historia, por la permanente consolidación de los lazos que nos unen. En toda historia auténtica existen encuentros y desencuentros. No hay que temer a estos últimos o a las diferencias, pues mucho más importante es lograr en las nuevas generaciones un conocimiento de todo lo que nos une.

Mucho queda todavía de aislamiento y desconocimiento. En cualquiera de nuestros países no se sabe, con la profundidad requerida, de la historia y la cultura de los otros y viceversa. Debíamos meditar sobre esto.

Debemos mirarnos con ojos renovados en este milenio que se estrena cargado de incertidumbres y peligros para todos los que como nosotros, dedicados a la educación, creemos en las posibilidades de mejoramiento del ser humano.

Cuenten de manera incondicional con los esfuerzos de Cuba, desde nuestras modestas experiencias educacionales, a favor de nuestra comunidad de pueblos.

Ninguna fórmula que no se avenga a la realidad de cada país es aplicable. Por lo tanto, estos encuentros deben servirnos para comprometernos en pensar juntos y construir ideas colectivamente. Ya después habrá que buscar las adecuaciones y lecturas particulares a cada realidad. Pero son muy importantes las experiencias compartidas en esta, nuestra comunidad, que tiene, como pocas, el privilegio de que idioma, origen, esperanzas y peligros les aporten tantos elementos de cohesión.

Otros nos quieren desunidos; son los que tienen vocación imperial en este planeta y quisieran que fuéramos solo eco y no voz propia.

Por eso no habría mejor homenaje a José Martí en el sesquicentenario de su natalicio que recordar su alerta de hace 111 años cuando dijo:

“A un plan obedece nuestro enemigo: el de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan: enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo (...) Plan contra plan.”
(12)

Nuestro pueblo los recibe con el corazón abierto. Ustedes en Cuba no son extranjeros, son hermanos de ideales. Visiten nuestras escuelas, conversen con nuestros educadores y con nuestros niños y jóvenes, el máspreciado tesoro de la Patria. Caminen por nuestras calles con la seguridad de que serán recibidos con la hospitalidad fraterna que ustedes se merecen como embajadores de la bondad y la esperanza.

Muchas gracias.

Citas

1. José Martí: *Obras escogidas en tres tomos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1992. Tomo 3, p. 604.
2. Marta Rojas: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 283.
3. José Martí: "Maestros ambulantes". *Obras completas*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. Tomo 8, p. 289.
4. Fidel Castro: Intervención en el Consejo de la UNEAC (11.6.00).
5. José Martí: "El plato de lentejas". *Obras completas*. Tomo 3, p. 28.
6. Fidel Castro: Discurso en el acto de inauguración del Curso Escolar 2002-2003. (16.9.03).
7. Fidel Castro: Discurso en la inauguración de la Escuela Secundaria Básica Experimental "José Martí. (6.9.03)
8. Fidel Castro: Discurso sobre el tema de la universalización de la educación superior (1.6.01).
9. Fidel Castro: Discurso sobre los maestros emergentes (27.4.01).
10. José de la Luz y Caballero: *Escritos educativos*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991, p. 198.
11. *Aforismos de Luz y Caballero*. Biblioteca Popular de Clásicos Cubanos. Editorial Lex, La Habana, 1960. tomo 2, p. 75.
12. José Martí: *Obras escogidas en tres tomos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. Tomo III, p. 121.